

2.- RECENSIÓN DE LOS ARTÍCULOS: "LA UNIÓN FEDERAL REPUBLICANA: AUTONOMÍA Y RELIGIÓN EN MÉRIDA", DE ALFEDO ANGULO RIVAS; "LOS HECHOS Y LAS VOCES: ORÍGENES DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA EN MÉRIDA", DE ROMÁN JOSÉ SANDÍA Y "MEMORIA CALIENTE: TESTIMONIO SOBRE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES EN LOS AÑOS 60 (1958-1970)" DE RITA GIACALONE; QUE COMPONEN PARTE DEL LIBRO *MÉRIDA A TRAVÉS DEL TIEMPO (SIGLOS XIX Y XX. POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*, MÉRIDA, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES: CONSEJO DE PUBLICACIONES-CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO, HUMANÍSTICO Y TECNOLÓGICO, 1966; PP. 73-94, 95-120 Y 121-155, RESPECTIVAMENTE.

Por: Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.
Departamento de Historia Universal,
Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y
Eduacación. Universidad de Los Andes.
Mérida-Venezuela

Sin menospreciar, en lo más mínimo, ninguno de los otros trabajos comprendidos en este libro; escogimos estos tres por parecernos que componen una paradójica "unidad diversa". En efecto, los tres son próximos a nosotros en su contenido y marco geográfico y cronológico, buscan romper el "velo historiográfico nacional" que cubre y desdibuja el acontecer propio de las regiones venezolanas, pretenden arrojar luz sobre el "pasado inmediato" del presente merideño que por múltiples razones nos compete directamente, construyen su discurso expositivo en el plano afín de lo cotidiano de la existencia humana, esto es, a la estatura de cualquiera de nosotros, seres comunes de la capital merideña: lo tratado de alguna manera se halla en nuestros propios recuerdos o en los relatos oídos de "los mayores" y también porque en los tres artículos la recurrencia al "documento oral" le da singular valor a lo testimonial para proponer la reconstrucción histórica del pasado contemporáneo, desde una perspectiva local y autónoma.

Aunque de ellos es el artículo de Angulo Rivas, por contener mayor apoyo documental, hemerográfico y bibliográfico, el que presenta mayor organicidad expositiva, tanto en él, como en los de Sandia y Giacalone, lo que es posible percibir del "proceso histórico de Mérida" de 1945 a 1970 (en el que se obvia el período comprendido entre los golpes del '48 y el '58) es la discontinuidad

general de ese acontecer socio-político-académico que da unidad temática a los tres trabajos.

Ello, nos apresuramos a apuntar, no es, en lo absoluto, algún tipo de "falla", en la elaboración de la exposición, achacable a los autores; sino que proviene de la "imagen" que emana de los datos y testimonios.

Esto lo detectamos en los tres procesos tratados por Angulo Rivas, Sandia y Giacalone; así, en la formación de la Unión Federal Republicana que termina fusionándose en COPEI, en la accidentada marcha de AD para constituirse como organización política sólida en Mérida y en el zigzagueante camino de "modernización" de la ULA no captamos ningún proyecto de fondo que sostuviera, contuviese, impulsara o marcara el rumbo del proceso político-social-académico que la UFR, AD y la ULA indicaban. De contrario, pareciera que la actividad que motoriza ese devenir fuese la inercia propia de los "acontecimientos", superpuestos a una situación asentada con suficiente anterioridad como para marcar la dinámica de los avances que ellos pudieran lograr.

Repetimos que esto no es tenido por nosotros como una "deficiencia", en ninguno de los tres trabajos escogidos para estos comentarios; sino que es la propia dinámica merideña la que lo indica y ante lo cual los autores no hacen más que recogerlo con fidelidad. Por tal circunstancia Sandia y Giacalone mantienen un expreso respeto por las voces de los testimonios que recogieron, sin intervenir en ellos más que como ordenadores de los temas que les expusieron, sólo Ángulo Rivas combina las entrevistas que hizo con hemerografía, bibliografía y documentos e intenta intervenir analíticamente en la exposición de los hechos; pero, a nuestro parecer, no logra que el aparente "desorden" de los "acontecimientos" sea superado.

Todo ello, también a nuestro parecer, en lugar de restarle, le suma valor e interés a los tres trabajos. Intentaremos indicar el por qué de esta consideración que hacemos.

El "clientelismo" pareciera ser el rasgo común a los tres procesos tratados por los tres autores: la derecha y la Iglesia serían las fuentes que provisionaron de militantes a la Unión Federal

Republicana en Mérida, por su parte el personalismo, los pequeños artesanos, los "profesionales liberales" y los sectores "repudiados" y de bajos ingresos en la sociedad merideña serían los que surtieron a Acción Democrática de seguidores, algo de gran importancia para el momento en el que se amplía la base electoral en Venezuela; mientras que la masificación estudiantil y los desórdenes en Caracas (que atrajeron profesores hacia la "tranquilidad" de Mérida) serían los factores que impulsaron las novedades en la Universidad de Los Andes. No son banderas ideológicas, planes de cambio, programas de acción, modelos de organización o metas a conseguir los que conducen las "transformaciones"; sino la fuerza de masas de población en la ciudad la que gesta los cambios, tras los cuales se harían necesarios planteamientos ideológicos, planes, programas, modelos, proyectos y fijación de finalidades.

Esta especie de "inercia social" como *res gestae* del devenir merideño de 1945 a 1970, en el cual lo demás vendría por añadidura, de entrada, rompería la "imagen de continuidad" a la que la historiografía nos tiene acostumbrados, sobre todo en esa usual confusión que se establece en ella —y que señala Ángulo Rivas (p. 73)— de hacer los hechos de Caracas extensivos a todo el "proceso histórico venezolano". Es posible que un "desmenuzamiento" de ese "proceso histórico venezolano" nos revelaría una falsa continuidad, en la que apenas el "discurso histórico caraqueño" conservaría cierta "linealidad coherente". Y tal "discurso", contrastado con los de cada región-zona-ciudad-aldea (elaborados a partir de su propia base de hechos locales), quedaría imposibilitado para establecer correspondencias y/o "explicaciones lineales". Esto es lo que consideramos que ocurre con estos tres artículos de los que nos estamos ocupando: no captamos en Mérida la "continuidad" sostenida que, para el mismo período, se ha elaborado para los hechos de la capital de la nación.

Tal "choque historiográfico", estimamos entonces, es el gran valor e interés que poseen los trabajos de Ángulo Rivas, Sandia y Giacalone, porque lo despiertan y abren tan importante horizonte de reflexión sobre la forma de investigar, escribir y leer historia en nuestro país y —principalmente— porque lleva a revisar la base historiográfica desde la que hemos tratado de entendernos como pueblo y buscado sentido a nuestro lugar en el mundo.